

El concepto dinámico de género

Liliana Fort Chávez*

La categoría central aplicable a la condición femenina actual es la de “ser para otro”. Este atributo básico se manifiesta en todos los aspectos de la vida femenina y la define de un modo singular, situándola en un nivel de inferioridad respecto del otro sexo; ello se debe a que toda mujer, por una parte, tiene como cualquier ser humano la posibilidad ontológica de trascendencia, y se descubre y elige en un mundo donde los hombres le imponen una forma de asumir su propia vida. Desde tiempos inmemoriales se pretende destinar a las mujeres a una inmanencia que nunca puede ser trascendida, ya que hay otra conciencia, la masculina, que se le impone como esencial y soberana y le impide ser “para sí”, y alcanzar la condición propiamente humana.¹ En cambio, los hombres se consideran “seres para sí” que guían y usan a los “seres para los otros”.

Simone de Beauvoir explica que el “ser para el otro” se manifiesta concretamente en la mujer a través de su situación de inferiorización, control y uso. La categoría de “ser para

* Dra. en Filosofía del Derecho y Profesora-Investigadoras del Departamento de Derecho, UAM-Azcapotzalco.

¹ Graciela Hierro, *Ética y feminismo*, UNAM, México, 1990, p.11.

otro” es mistificada por el patriarcalismo a través de los privilegios femeninos y el trato masculino galante; de esa manera, se le impide lograr su propia trascendencia en las generaciones futuras, sea de hijos propios o de la especie. Trascendencia que sí lograrían los hombres.

Desgraciadamente, hay mujeres que se constituyen en el baluarte de la ideología que mantiene la condición de su opresión. En ellas se fomentan los rasgos de la pasividad, la ignorancia, la docilidad y la ineficacia, que son adecuados al poder patriarcal. En esta inferiorización, control y uso, se manifiesta el personaje femenino escindido: el más devaluado es la prostituta y el más positivo es la madre. Las madres son llamadas “decentes” y se les obliga a conformarse con el modelo valioso, bajo la amenaza de perder sus privilegios, como son el ser mantenida por el hombre y ser la “legítima”. Así, la mujer “se convierte en el principal defensor y transmisor de la ideología patriarcal”;² alternativamente, las prostitutas son las mujeres sin prestigio y sin valor sometidas a los deseos de los hombres. Esposa, madre, ama de casa, la mujer encuentra en el matrimonio la fuerza para vivir y el sentido de la vida, a costa de diferenciarse de la prostituta.³

La cultura hegemónica patriarcal inferioriza a las mujeres, aislando algunos datos de su biología, como su papel de creadora. La humanidad es una especie animal y su fin último

² *Ibid.*, p.16.

³ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Siglo XX, 1970, p.227.

es la perpetuación de la especie acoplándose a la biodiversidad planetaria. Sin embargo, la visión masculina absolutiza el presente que mira en la procreación y generaliza ello como la obligación de la mujer. El macho afirma la obligación de la mujer de reproducirse y a las prostitutas a darle placer. Sin embargo, la idea de hacer abstracciones biológicas hoy ya no se puede. Tener una noción de la evolución biológica, nos hace ver que desde el cuidado del futuro de la especie, las mujeres no están obligadas a ser madres biológicas, pues pueden ser madres simbólicas y ocuparse del futuro de las generaciones al igual que los hombres. No es posible cerrar los ojos a la actual explosión demográfica, el cambio climático, la pobreza y el hambre, los fascismos llamados democracias, etcetera; la conservación de la especie necesita la educación igualitaria tanto de las mujeres como de los hombres para alcanzar la igualdad sustancial⁴ y reclamar políticas de control demográfico antes que seguir la política reproductiva presente que amenaza con la reproducción in vitro y la renta de los vientres femeninos. Por ello, urge la educación en teoría evolutiva de la vida para entender que la vida es una auto-creación que se rompe sin la participación femenina. Sólo de esa manera, la mujer puede asumir su sexualidad, sin depender de la sexualidad masculina, sino respondiendo a la exigencia de la perpetuación de la especie en manera reproductiva o bien de una cultura que evoluciona e integra los saberes nuevos.

⁴ Luigi Ferrajoli, *Democracia y garantismo*, Madrid, Trotta, 2010, p.72

Refiere Simone de Beauvoir que hasta ahora ha imperado el patriarcalismo: “Se ha logrado la sumisión de la mujer mediante controles culturales que la destinan a la procreación a través de la supresión del impulso sexual femenino y de su capacidad orgásmica”.⁵ Tanto hombres como mujeres deben saberse como parte de un proceso evolutivo de cuya comunicación emerge control de expectativas que conforma la sociedad civil que custodia el futuro de las generaciones. De esa manera se puede abandonar la “cultura” que domestica mujeres. Desgraciadamente, tanto a la joven y como al joven se les educa de manera completamente distinta: “Ella emerge de un universo femenino donde le ha sido inculcada una sabiduría femenina, el respeto de los valores femeninos, en tanto que él está imbuido de los principios de la ética masculina. A menudo les resulta muy difícil entenderse, y no tardan en surgir los conflictos”.⁶

La sujeción de la sexualidad también es causa de la subyugación de la vida emocional e intelectual de las mujeres a la de los hombres. Por ello, ha habido la tendencia a que las mujeres se mantengan fuera del mercado de trabajo productivo. Se las reduce al papel de “compradoras de cosas” y encargadas de la economía doméstica. En cambio, las prostitutas cobran, pues éstas están indefensas y maltratadas. Son menos las mujeres que acceden a la vida laboral pública y, cuando lo hacen, nunca tienen las mismas oportunidades que

⁵ Hierro, *op. cit.*, p.15.

⁶ Beauvoir, *op. cit.*, p.243.

los hombres, muchas acceden a sostener el machismo para lograrlo.

El Estado sostiene la ideología masculina dominante y profesa una actitud paternalista sobre la condición femenina. Se ningunea a las mujeres predicando su debilidad física y los avatares biológicos de su genitalidad. Nunca se admite dentro de la cultura el aprendizaje de una biología evolutiva, más bien se controla su sexualidad por la ignorancia y superstición. La cultura patriarcal reproduce y potencia dicha diferencia; no mira la complementariedad para lograr el futuro de las generaciones y, así, evolucionar.

Sostuvo Engels, que la diferencia biológica origina la primera división del trabajo. Él supuso una etapa primitiva en donde las mujeres eran iguales en poder a los hombres. Sin embargo, cuando la producción económica se complica y requiere mayor esfuerzo unos hombres esclavizan a otros y, tanto el amo de los esclavos como los esclavos mismos, reducen a la mujer a la servidumbre de la especie. Esta circunstancia histórica marca el inicio de la familia patriarcal y la sustitución del derecho materno por el patriarcal; marca el surgimiento de la propiedad privada⁷. El patriarcado constituye la institucionalización de la fuerza masculina y su pilar es la familia monogámica, cuyo objetivo es el de garantizar un control total sobre la vida individual de sus miembros. De allí surge el Estado que considera a la familia patriarcal monogámica co-

⁷ Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, p.485.

mo una forma social que completa el control sobre los hombres en la vida que podríamos llamar personal, ya que la sumisión de la mujer permite la seguridad de tener hijos legítimos a los cuales heredar y consolidar la propiedad privada. Así, la familia, la sociedad y el Estado son las tres entidades que desde el patriarcado se interrelacionan. De ahí que la sexualidad femenina se sujete a control, pero la sexualidad masculina no, más bien su exceso favorece la institución del patriarcado.

Por otro lado, los Estados instauran dos estereotipos sexuales: el “femenino”, como inferior, y el “masculino”, jerárquicamente superior. Sin embargo, este tipo de familia se ha dado tanto en el capitalismo como en el socialismo. Y lejos de los proyectos ideales, como la clase trabajadora ha sido excluida del poder, en el ámbito privado se le permite al macho dominar a la mujer o bien, se promueve a la mujer cuando los trabajadores necesitan control.

Martha Lamas, al igual que Graciela Hierro, parte de las ideas de la filósofa existencialista. La primera nos dice: “El género es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual”⁸. Es decir, la simbolización cultural se construye a partir de la diferencia sexual. Sin embargo, no podemos suscribir la forma abstracta y estática con la cual se miran los hechos biológicos; pero tampoco pensamos que la noción de género se explique totalmente por

⁸ Marta Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, Miguel Ángel Porrúa, 1996, p.9.

lo social. En la cultura social se presenta una doble posibilidad: la diferencia sexual se puede ver y nombrar desde el presente del hombre que desea expandir su poder presente, o bien, se puede ver y nombrar desde un presente que se abre a la apertura al futuro de las generaciones, por lo cual a ambos se les incluye como hablantes; en el primer caso, las mujeres son nombradas por ellos en sus leyes; en el segundo, ambos son legisladores y controlan sus expectativas e inclinaciones para legislar y nombrar conjuntamente las cosas. Como la noción de género puede llenarse de ambos de estos significados contradictorios, podemos, por un lado, tratar de conocer la dinámica de la interrelacionalidad de la vida para reconceptualizarlo, y, por otro lado, podemos permanecer en la noción abstracta de la biología que define a la mujer solo por sus genitales que sirven al macho.

Desde el autoconocimiento biológico, vemos que “el genoma almacena la información genética para formar un organismo completo”.⁹ El genoma contiene toda la información genética de los seres humanos; dicha información es igual en el 99% y diferente en el 0.1%. Podríamos decir que independientemente de las razas o sexo, todos somos iguales, pues ese 0.2% diferente es a causa de que cada organismo se reestructura para acoplarse a su medio ambiente. En el genoma se determina si la genética es XX o XY. Y la evolución que tiende al futuro se da en cada reproducción de las espe-

⁹ Julieta Montserrat Herrera, *El genoma humano*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015, p. 228.

cies en tanto se acoplan a la biodiversidad del futuro o bien se autodestruyen. Hay una historia dinámica en cuanto a que la reproducción sexuada tiene la ventaja de la recombinación de los genes que incrementa la posibilidad de acoplamiento al todo biodiverso y es allí donde queda inscrita nuestra auto-creación.

David Bueno i Torrens observa que los genes heredados del padre y la madre contienen instrucciones estrictas de lo que el cuerpo no puede dejar de reconocer. Pero aclara que los genes son solo el 2% del genoma; el resto está destinado a mecanismos que usan las células para gestionar qué genes funcionan en un lugar determinado y en qué momento dado el resto permanece silenciado. Es decir, el resto sufre modificaciones epigenéticas (del medio externo) que actúan a modo de señales de tráfico. El genoma es heredado, el epigenoma no. No podemos decidir qué genes heredamos, pero sí podemos influir a través de las modificaciones genéticas: “Las modificaciones epigenéticas se van construyendo con el paso del tiempo y, a veces, se van eliminando, pues dependen del estilo de vida”.¹⁰ La alimentación, los hábitos como fumar o hacer deporte, la manera en cómo tratamos a los demás y nos tratamos a nosotros mismos, la comunicación, la sociabilidad conforman nuestro epigenoma y a través de él contribuyen a forjar nuestra salud física y mental, además de muchos aspectos de nuestro carácter. “También se ha observado que

¹⁰ David Bueno i Torrens, *Epigenoma para cuidar tu cuerpo y tu vida*, Barcelona, Plataforma Editorial, 2018, p.18.

hay alguna correlación entre la orientación sexual -hetero u homosex- en determinadas modificaciones epigenéticas”.¹¹

Con la visión abstracta de la biología, el primer significado de género como construcción simbólica de la diferencia sexual viene a ser dado por el patriarcalismo que sujeta a la mujer y a los diferentes, pues sobre la posibilidad de la maternidad de la mujer se construye la institución del matrimonio, que instituye la propiedad de la mujer y de los hijos para heredar un mundo mercantil a partir de supersticiones apoyadas por conocimientos disciplinarios y abstractos como es la naturaleza, Dios o la razón del iusnaturalismo. De esa manera, la construcción simbólica se da como femenino inferior y masculino superior. Definida por leyes generales que miran sólo la posibilidad de reproducirse mediante la sumisión femenina, la ciencia formal del derecho ha sido testigo de cómo todo tipo de erotismo se ha esquematizado dentro de la institución del matrimonio, heredándoles la reproducción de estereotipos. Sin mirar las diferencias evolutivas, se homologa a todos, quitándoles la palabra y las demandas correctas. Una lucha eficaz contra el patriarcado, por parte de la mujer, supone la supresión del matrimonio y el ejercicio del amor libre, según infirió Simone de Beauvoir. En cambio, con la primera noción de género, se apoya la institución patriarcal del matrimonio para luego luchar contra la violencia del patriarcado que se origina en dicha institución, con medidas paliativas como son los refugios de mujeres violentadas, las cuotas de género en

¹¹ *Ibid.*, p.80.

los puestos.

En cambio, con la visión compleja de la evolución, la biología es dinámica. Así, en este segundo concepto de género, la construcción simbólica sobre la diferencia sexual también lo es. Luhmann no define la sociedad como conjunto de personas, sino que la caracteriza como el “sistema onniabarcador de todos los medios de todos los medios de comunicación”,¹² es decir, la sociedad es comunicación, pues esta transforma las inclinaciones y estabiliza las expectativas. En la comunicación no hay fundamentos, se trata solo de contenidos. De esa manera, vemos que las preferencias sexuales pueden ser formadas en la sociedad comunicativa al saberse todos los sujetos que conocen el mundo como parte de él, y que de ellos depende el futuro de las generaciones. El concepto de género simbólicamente ya no se refiere a dos clases diferenciadas de hembras y machos, sino a la clase de género humano que se organiza para la trascendencia de la especie; se refiere a saber y debatir sobre la comunicación como estilo de vida y en la conciencia de que la Tierra es la única fuente de bienes, como lo es una madre, ya sea biológica, ya simbólica.

Con la visión abstracta de género, se propugna un “igualitarismo formal” por medio de la conservación y translación del patriarcalismo a través de la institución del matrimonio. En cambio, en la visión compleja y dinámica de género, veríamos surgir al “Gran Teatro del Mundo”, en donde los que buscan

¹² Niklas Luhmann y Raffaele De Giorgi, *Teoría de la sociedad*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p.45.

ser recordados a través de las generaciones practican el erotismo libre, sin encasillamientos heterosexuales u homosexuales. Erotismo no solo centrado en los genitales, sino en el disfrute del mundo biodiverso y de la trascendencia en las generaciones futuras. Se negaría la obligación de ser madres biológicas (o padres), para aceptar la obligación de ser madres (o padres) simbólicos de la especie humana. Sabemos que en los hechos todos somos diferentes, pero el principio jurídico sería la igualdad. A esta igualdad en derechos y libertades, Ferrajoli la llama 'igualdad sustancial'¹³. Esto no significa que neguemos la pareja humana, pero la familia no se conformaría por el matrimonio, sino por la responsabilidad con respecto a la filiación. Esta pasaría a ser la institución fundamental donde todos y cada persona podría ser llamada de acuerdo a su función en la conservación de la especie planetaria, para tutelar la autoconciencia de las generaciones futuras. Entonces, surgirían múltiples y nítidos los nuevos personajes de la historia humana, alrededor de la reproducción sexual no comercializada, más bien acordes con las necesidades de subsistencia y futuro común, que conformará su epigenoma desde el mundo externo y estilo de vida.

El feminismo de Simone de Beauvoir se pronunció por el amor libre, sin sumisión matrimonial; esto sería posible en la sociedad como comunicación donde se hiciera posible una democracia deliberativa que garantizara la igualdad intelectual

¹³ Luigi Ferrajoli, *Derechos y garantías: la ley del más débil*, Madrid, Trotta, 2010, p.75.

y económica de todos. Sin embargo, las pulsiones de apropiación que han triunfado en el patriarcalismo capitalista no han sido desterradas por las mujeres que han conservado un matrimonio, en donde se someten o someten. Por eso se ha procedido a hacer un feminismo distorsionado donde a la vez se reproduce el patriarcado con el matrimonio monogámico, la propiedad privada, la destrucción del mundo natural y la negación del eros. Un feminismo en donde las personas no se autoconocen y donde se da una protección subrepticia al patriarcado como en la primera noción de género, en donde se hereda el matrimonio a los homosexuales que reproducen estereotipos machistas, hembristas y mercantiles. Hemos pintado la diferencia entre este desorden y el orden, para que todos vean cómo y quiénes conservan el futuro de las generaciones, legislando para ello no como parte de una familia que funda al estado y la propiedad, sino con el autoconocimiento como parte de la dinámica de la vida del género humano.

La liberación del conocimiento y del erotismo nos dejará ver que somos parte de una autocreación evolutiva: todos tenemos que saberlo y discutir las decisiones con respeto. Esto puede llegar con la sororidad de las mujeres en el estudio y la propuesta de comunicación democrática como proceso general y continuo, para educar y estabilizar las expectativas de cada hablante y hacer emerger sociabilidad. De esa manera, todos llegaremos a ser “seres para sí mismos” en una interrelacionalidad de la vida en la Tierra, y ya nadie será

un “ser para otro”, sino sólo “seres para el futuro del mundo ecosistémico”. Así, el concepto dinámico de género superará la violencia que instaura el patriarcalismo capitalista y se verían diversas etapas históricas pasadas y futuras en la consideración del género, bajo la conciencia del dinamismo que somos.